

LOS INICIOS DE LA DIFUSION DEL METODO DE PESTALOZZI EN ESPAÑA. EL PAPEL DE LOS DIPLOMATICOS ESPAÑOLES EN SUIZA Y DE LA PRENSA PERIODICA

BERNAT SUREDA GARCIA
Universidad de Palma de Mallorca.

INTRODUCCION

La introducción del método y las teorías educativas de Pestalozzi en España a principios del siglo XIX, que tienen como manifestación más importante el ensayo de este método realizado entre 1806 y 1808 en el «Real Instituto Militar Pestalozziano» de Madrid, suponen, a pesar de la escasa incidencia que tuvieron en principio, una ruptura con los modelos educativos tradicionales y la primera aplicación en el país de las ideas que determinarán y configurarán todo el fenómeno educativo contemporáneo. Los inicios de la influencia pestalozziana en España demuestran no solamente una inquietud por parte de determinados sectores por encontrar nuevas fórmulas que renuevan la práctica educativa del país, sino también un nuevo espíritu —iniciado ya en el período ilustrado— abierto a la influencia de las ideas educativas europeas para tomar de ellas lo que de positivo tuvieran y dispuesto a hacer uso de todos los instrumentos posibles para facilitar el conocimiento y difusión de estas ideas.

En este artículo, se pretenden analizar dos fenómenos directamente relacionados con estos primeros ensayos pestalozzianos que demuestran hasta qué punto está ya madura una actitud que puede denominarse comparativista en el sentido moderno de la palabra, dispuesta a tomar de otros países las ideas educativas que en ellos se desarrollen, a experimentarlas en España y a difundirlas en el país en el caso de que se demuestren útiles. Estos dos fenómenos a los que me refiero son: el papel que jugaron los diplomáticos españoles en Suiza y el uso de la prensa periódica como instrumento de difusión de las ideas pestalozzianas.

LOS PRIMEROS ENSAYOS PESTALOZZIANOS EN ESPAÑA ¹

En 1803 Francisco Woitel, oficial suizo del regimiento de Winpfen a las órdenes del monarca español, crea en Tarragona, ciudad en la que se encontraba su regimiento, la primera escuela pestalozziana de la que se tienen noticias en España. Parece en un principio que fue casual el hecho de que la ciudad mediterránea fuese la sede de esta escuela. De todas formas, Tarragona no es ajena en esta época al clima de renovación educativa que se produce en Cataluña y en el que se combinan el espíritu de la Ilustración y las nuevas necesidades educativas creadas por el desarrollo económico de la periferia peninsular. En 1788 se había creado en esta ciudad una «Sociedad Económica de Amigos del País», en la que participó activamente Félix Amat de Palou, discípulo del ilustrado obispo de Barcelona Josep Climent y que tuvo como una de sus tareas fundamentales las creación de escuelas de primeras letras. Tanto Woitel como su futuro colaborador Schemeller recurrían para estudiar en sus ratos libres a la Biblioteca Arzobispal de la ciudad, en la que sin duda se dejaba sentir la labor de difusión cultural llevada a cabo por el obispo Francesc Armanyá, ilustrado y regalista, amigo también del obispo Climent y primer presidente de la «Sociedad Económica de Amigos del País» de Tarragona y uno de sus principales impulsores ².

Entre finales de 1801 y principios de 1803, Woitel había disfrutado de un permiso para trasladarse a su país con la finalidad de reclutar nuevos soldados. En este período desarrolla una gran actividad de estudio y entra en contacto con círculos de intelectuales liberales y republicanos. Es durante este permiso, cuando conoce a Pestalozzi a quien visita en Burgdorf quedando muy impresionado por su sistema de enseñanza ³.

1 La bibliografía básica sobre estas primeras experiencias pestalozzianas en España son las monografías de Morf, H.: 'Pestalozzi en España', *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, tomo X (1887) pp. 20-22, 52-54, 26-29 y 115-23. Y la de Blanco y Sánchez, R.: *Vida y obra de Pestalozzi. Pestalozzi en España* (Madrid, Impr. de la Revista de Archivos, 1908).

En relación a la documentación sobre el tema puede verse la obra *Noticia de las procedencias tomadas por el Gobierno para observar el nuevo método de enseñanza primaria de Enrique Pestalozzi y de los programas que ha hecho el Establecimiento formado en Madrid con este objeto desde sus orígenes hasta principios del año 1807* (Madrid, Imprenta Real, 1807). También se reproducen disposiciones legales en relación al tema en Luzuriaga, L.: *Documentos para la Historia Escolar de España* (Madrid, Junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas, 1916) vol. II, pp. 27-80.

2 Vid. Monés, J.: *El pensament escolar i la renovació pedagògica a Catalunya (1833-1938)* (Barcelona, Ed. La Magrana, 1977) p. 30, y Vázquez Prada, M. y T., y García Segarra, P.: 'L'Ensenyament a Tarragona durante el segle XVIII', *Actas de II Jornades d'Historia de l'Educació als Països Catalans* (Ciutat de Mallorca, 1978) p. 61.

3 Vid. Blanco y Sánchez, R.: *Pestalozzi en España*, cit., p. 347.

De regreso a España, Woitel comienza a estudiar la obra de Pestalozzi *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*, que había sido publicada en 1801, y, con más entusiasmo que conocimiento del método, crea en su regimiento una escuela para los hijos de los militares del mismo en la que se aplican las ideas del pedagogo suizo.

Al mismo tiempo que se produce el ensayo en Tarragona, se comienzan a recibir en Madrid noticias sobre el nuevo sistema de educación. La primera persona de la que se tiene constancia que se interesó por él fue Juan Adújar que era secretario del Duque de Frías y ocupaba también un cargo de redactor en la *Gaceta de Madrid*, diario que entre otras funciones tenía la de publicar noticias que mandaban los embajadores españoles sobre lo que sucedía en los países extranjeros. Por su cargo, Andújar debía tener acceso a estas crónicas que eran seleccionadas para su publicación en función de los intereses de la política nacional. No sería extraño que Andújar recibiese a través de este conducto las primeras noticias del método. De hecho, el mismo Andújar afirma que, para conocer mejor el método y estudiar su posible aplicación en España, se dirigió por escrito a un amigo que tenía en Suiza quien a la vez entró en contacto con Pestalozzi. Igualmente Andújar recabó noticias de la aplicación que del método de Pestalozzi se hacía en Copenhague, a través de Fernando Gómez Xara, secretario de la delegación española en aquella ciudad⁴.

Curiosamente, poco después de que Andújar hiciese gestiones sobre Pestalozzi en Suiza y Dinamarca, el embajador español en Berna José Caamaño envía, ya por conducto diplomático, una memoria sobre el método del educador suizo⁵. A partir de este momento, Caamaño informará periódicamente de todas las noticias que se producen en relación a Pestalozzi.

Juan Andújar, quien se convierte pronto en un entusiasta defensor del sistema pestalozziano, influye sobre el Duque de Frías, que era representante en la Corte de la *Sociedad Económica Cántabra de Amigos del País*, para que se lleve a cabo un ensayo del método, primero en Madrid y después en Santander. Con dicho fin, Andújar, quien ya tiene noticias de la escuela de Tarragona, se pone en contacto con Woitel para conseguir que éste se desplace a Madrid. Woitel declina el ofrecimiento ya que, al no tratarse de una iniciativa oficial, se vería obligado a abandonar su carrera militar, pero propone al clérigo José Doebely, discípulo de Pestalozzi y a quien Woitel había conocido en Burgdorf, para que se haga cargo del ensayo.

4 Ibid., p. 361.

5 Véase: Archivo Histórico Nacional; Sección de Estado, Correspondencia Diplomática con Suiza, carta n. 193, legajo 5974.

6 Así lo afirma Blanco y Sánchez, R.: *Pestalozzi en España*, cit., p. 425. Se basa en un artículo aparecido en el *Boletín de Comercio* de Santander, los días 30 de abril, 1 y 4 de mayo de 1881.

Doebely acepta el ofrecimiento y a principios de 1805 se encuentra ya en Madrid realizando con varios niños una demostración del método por cuenta de la *Sociedad Económica Cántabra* y bajo la protección del Duque de Frías. Hecho este primer ensayo que resultó ser, según las crónicas de la época, muy satisfactorio, Doebely se traslada a Santander para hacerse cargo de la dirección de un *Seminario* para la formación de maestros creado por la *Sociedad Económica Cántabra*. Tenemos escasas noticias del funcionamiento de este Seminario aunque, según afirma Rufino Blanco, el ensayo tuvo escaso éxito debido a que se confundió la enseñanza elemental con la formación de maestros⁶. A pesar de ello, la *Sociedad Económica Cántabra* y particularmente el Duque de Frías mantuvieron una estrecha relación con Pestalozzi con quien intercambiaron correspondencia en varias ocasiones y nombraron *Socio de Mérito* en noviembre de 1806.

Entre tanto se lleva a cabo el ensayo en Santander, Andújar convence al Secretario de Godoy, Francisco Amorós para que se cree en Madrid un *Instituto Pestalozziani*. Superados una serie de problemas económicos que habían surgido en principio, se nombra a Francisco Woitel director de la institución y el 4 de noviembre de 1806 festividad del Rey se inaugura en Madrid el *Real Instituto Pestalozziano*, que posteriormente recibirá el nombre de *Real Instituto Militar Pestalozziani*. El nuevo centro se crea bajo la protección del favorito Godoy y la atenta vigilancia de Amorós quien llegará a convertirse en su director.

La función que se le asignaba al *Instituto* era la de servir de ensayo como un primer paso para una difusión generalizada del método en España. Por este motivo, en el primer reglamento de la institución de 10 de octubre de 1806, se anuncia de forma clara el carácter experimental de la misma cuyo fin es: «(...) enseñar el nuevo método de educación primaria de Enrique Pestalozzi y observar sus ventajas sobre los métodos antiguos»⁷.

Es importante destacar que este primer reglamento así como en general la introducción del método de Pestalozzi en España, está impregnado de un nuevo espíritu que intenta aplicar al desarrollo de la educación las técnicas de observación y experimentación que tanto éxito estaban teniendo en el campo de las ciencias naturales y por las cuales habían apostado los sectores más progresistas de la sociedad española de la época que se oponían a cualquier tipo de dogmatismo en el terreno científico. Esta nueva mentalidad, abierta a los avances científicos de la época y a la idea europeísta, se manifiesta de nuevo con claridad en otro de los párrafos del *Reglamento del Instituto Pestalozziani* de noviembre de 1806:

«Puede llegar el caso de que se fijen los principios de educación con tanta exactitud como los axiomas matemáticos con este fin se procurarán

7 Vid. *Noticias de las providencias*, cit., pp. 39-40.

reunir una serie de verdades, que acredite la experiencia pueden ser universales y absolutas, y cuya aplicación se observe en el Método Pestalozziano»⁸.

Para facilitar la difusión del método, se crean en el *Instituto* una serie de plazas para alumnos observadores y para cubrir las se solicita de las *Sociedades Económicas de Amigos del País* envíen a maestros de las distintas provincias. Para seguir la aplicación del método y para sacar conclusiones del ensayo, se crea una *Comisión de Observadores* que será sustituida en agosto de 1807 por una *Junta de Liberatos*. Para formar parte de estas comisiones, Francisco Amorós, quien fue siempre el inspirador más directo de la empresa, supo atraer a intelectuales como Manuel María Arjona, José Miguel Alea, José María Blanco White o Isidoro Antillón. De ellos, algunos colaboraron abiertamente, otros, como White o Antillón, con las reservas que les inspiraba el hecho de que el nombre de Godoy estuviera tan unido a la empresa.

Repentinamente el 13 de enero de 1808 Godoy ordena la clausura del *Instituto* y da por acabado el ensayo. A lo largo del tiempo que duró el mismo aparecen en la prensa periódica abundantes noticias y algunos artículos sobre el nuevo método. Por primera vez se hace uso desde el poder de la prensa periódica para difundir ideas educativas.

LA LABOR DE LOS DIPLOMATICOS ESPAÑOLES EN SUIZA

En las *Memorias* de Manuel Godoy y en relación al tema de los trabajos desarrollados durante su período en el Gobierno para reformar la educación del país, puede leerse:

«La primera disposición fue encargar a los ministros residentes en las cortes extranjeras y a los sujetos que viajaban por cuenta del Gobierno, que buscaran prolijamente y remitiesen cuantos métodos de enseñanza populares se encontrasen en boga y mereciesen más estima entre los sabios de Europa»⁹.

Tradicionalmente se ha concedido escaso valor a estas *Memorias* por considerar que su fin era más el de reivindicar la labor del Príncipe de la Paz que responder a la realidad histórica. Pero, en este caso, las *Memorias* nos orientan hacia una fuente documental hasta ahora inédita para el estudio de los inicios del pestalozzianismo en nuestro país. Realmente la correspon-

⁸ Ibid., p. 46.

⁹ Vid. Godoy, Manuel: *Memorias críticas y apologéticas para la historia del Señor Carlos IV de Borbón* (BAE, vol. 29) p. 135.

dencia diplomática oficial con Suiza del período que va de 1804 a 1809 y que se encuentra en la *Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional* contiene un conjunto de diez cartas relacionadas con el tema y que fueron enviadas por el embajador español en Berna a sus superiores en España. Esta correspondencia demuestra que el embajador José Caamaño, no sólo se convierte en el intermediario oficial entre Pestalozzi y sus seguidores en España, sino que se nos muestra también como un observador atento a las actividades del propio Pestalozzi y de los progresos de su método en Suiza, llegándose a convertir en buen amigo del educador suizo.

De acuerdo con la información que ofrece Rufino Blanco, sabemos que Caamaño conocía a Francisco Woitel desde antes de la creación de la escuela de Tarragona ya que, durante el permiso que éste tuvo en 1803 en el que conoció a Pestalozzi, el embajador español había informado a sus superiores de las relaciones del militar con personas de ideas republicanas y jacobinas¹⁰.

La primera información que manda Caamaño a España sobre el tema es una *Memoria sobre un nuevo método de enseñanza elemental establecido en el Cantón de Berna*. Desafortunadamente esta memoria no se encuentra entre la correspondencia diplomática y en su lugar hay una nota en la que se indica que la misma había sido enviada al *Negociado de Literatura* y un acuse de recibo de la carta fechado en Aranjuez el 28 de mayo de 1804 en el que puede leerse lo siguiente:

«Enterado el Rey del contenido de la carta de V. S. n.º 193 en que se me remite una Memoria sobre un nuevo método de enseñanza elemental establecido en el Cantón de Berna, e inventado por el célebre Pestalozzi, me manda S. M. dar a V. S. las gracias por su zelo en procurar promover la instrucción pública en el Reyno, ha resuelto S. M. remita otra Memoria a la censura del Tribunal de examen de maestros de primeras letras para que expongan su dictamen sobre el método que se trata»¹¹.

Debe señalarse que en esta fecha, mayo de 1804, Godoy no se mostraba aún interesado por el método y tan sólo tenemos noticias de que Juan Andújar a finales del año anterior había solicitado noticias sobre Pestalozzi a algunos amigos suyos en el extranjero, según su propio testimonio al que ya se ha hecho referencia. Es posible que el amigo en Suiza al que se dirigió Andújar fuese el propio Caamaño o alguno de sus secretarios.

En octubre de 1804, encontramos de nuevo una carta de Caamaño comunicando que en el Cantón de Vaud se ha establecido una escuela que

10 Véase Blanco y Sánchez, R.: *Pestalozzi en España*, cit., p. 347.

11 AHN, Sección de Estado, Correspondencia Diplomática con Suiza; carta n. 193, leg. 5974.

sigue el sistema de Pestalozzi y que el Gobierno suizo piensa establecer varias más ¹².

Desde esta última carta hasta febrero de 1807 no encontramos ninguna sobre el tema, aunque debe advertirse que la correspondencia diplomática en este período es muy incompleta y lo más probable es que el embajador español siguiese enviando información ya que en la *Gaceta de Madrid* van apareciendo noticias sobre la difusión del método en Suiza ¹³.

El 2 de febrero de 1807 Caamaño comunica que se encuentra en Suiza el director del *Seminario de Maestros* de la *Sociedad Económica Cántabra*, José Doebely ¹⁴. El embajador español afirma conocer desde hace algunos años a Doebely y haber recibido órdenes desde Madrid de asistirlo en todo cuanto fuese necesario durante su estancia en Suiza. Esta carta nos muestra que el clérigo suizo había abandonado Santander después de que a principios de octubre de 1806 concluyeran los exámenes a los que fueron sometidos los alumnos del Seminario finalizado el primer curso. Doebely había sido autorizado por la *Económica Cántabra* para viajar a su país a visitar a sus familiares y con el encargo —como se verá más adelante— de recoger información sobre técnicas agrarias y artesanales de su país.

De nuevo, el 16 del mismo mes, Caamaño notifica que ha recibido dos ejemplares del *Reglamento del Instituto Pestalozziani* y que, tal como se le ha ordenado, ha tomado las medidas oportunas para enviar a Godoy toda la información que pueda obtener relativa al método de Pestalozzi. Como demostración de su atención hacia el tema, notifica ya el envío de un pliego de información para que se haga llegar a Godoy ^{14*}.

En noviembre de 1806, la *Sociedad Económica Cántabra* nombraba a Pestalozzi *Socio de Mérito*. El nombramiento junto con una carta del Duque de Frías y otras noticias sobre la difusión del método en España eran entregadas a Pestalozzi por Caamaño en marzo de 1807, según se desprende de una carta del embajador fechada el 4 del mes siguiente ¹⁵. En esta carta el Duque de Frías expone a Pestalozzi cuales fueron las intenciones de la *Corporación Cántabra* al seleccionar su método para el ensayo del Seminario de Maestros:

12 AHN, Sec. de Estado, Correspondencia diplomática con Suiza, carta n. 237, leg. 5975.

13 Véase la *Gaceta de Madrid* de 25 de febrero, 4 de abril y 12 de septiembre de 1806 y 27 de enero de 1807.

14 AHN, Sec. de Estado, Correspondencia diplomática con Suiza, carta n. 420, leg. 5975.

14* AHN, Sec. de Estado, Correspondencia diplomática con Suiza, carta n. 487, leg. 5975.

15 AHN, Sec. de Estado, Correspondencia diplomática con Suiza, carta n. 499, leg. 5795.

«...el (...) de hallar el medio mejor posible para la instrucción de los alumnos y el de establecer una sólida base para evitar el peligro de edificar sobre débil cimiento, como ha sucedido por lo general hasta ahora, en todos los establecimientos de educación aún en las naciones más ilustradas»¹⁶.

La carta del Duque de Frías fue entregada personalmente por el diplomático español en ocasión de una visita que Pestalozzi hizo a la delegación española en Berna. Estas visitas, según afirma Caamaño, eran frecuentes y las relaciones con Pestalozzi muy cordiales. En esta misma carta se notifica que José Doebely se encontraba aún en Suiza y que había pasado algún tiempo en el *Instituto Pestalozziano* de Yverdon.

El 28 de abril de 1807, Caamaño envía dos cartas de Pestalozzi, una dirigida al Duque de Frías en contestación a la que éste le había mandado junto con el nombramiento de Socio de Mérito, y otra dirigida al propio embajador para que comunicase al Príncipe de la Paz el agradecimiento a que le movían las atenciones que hacia su método se estaban tomando en España¹⁷. Esta segunda carta se encuentra entre la correspondencia diplomática, el contenido de la primera lo reproduce Lorenzo Luzuriaga en un artículo de la *Revista de Pedagogía*¹⁸.

En la carta al Duque de Frías, Pestalozzi se muestra conmovido por «ser en España el primer reino que ha examinado públicamente, con apoyo del Estado, los medios educativos de mi método, y de haber abierto con una elevada y noble fe en la naturaleza humana el camino de su pueblo para utilizar de un modo general sus resultados». Se disculpa de no poder desplazarse a España como se le había solicitado debido a su avanzada edad. Pestalozzi se ocupa también en la carta del tema de la educación utilitaria, conceder sin duda del interés que hacia este tema sentía la *Sociedad Económica Cántabra* y en general todas las Sociedades Económicas. Sobre esta cuestión, el educador suizo pone en guardia frente a una burda utilización utilitaria de la instrucción y se pronuncia a favor de una educación elemental para todos, que es, a su juicio, básica para cualquier otra forma de instrucción y particularmente para la profesional o técnica. En este sentido, apunta lo siguiente:

«Lo esencial de la educación elemental para la industria es ya dado previamente en la educación elemental en la práctica de las circunstan-

16 Citada por Morf, H.: *Pestalozzi en España*, cit., pp. 116-17.

17 AHN, Sec. de Estado, Correspondencia diplomática con Suiza, carta n. 507, leg. 5975.

18 Luzuriaga, L.: '«Pestalozzi en España». Carta de Pestalozzi inédita en castellano', *Revista de Pedagogía*, vol. VI (1927) pp. 148-50. Luzuriaga sin duda se confunde al fechar la carta en mayo de 1807, cuando según la correspondencia diplomática la misiva salió de Suiza el mes anterior.

cias numéricas y métricas. Un niño que haya aprendido elementalmente a pensar, calcular, dibujar, medir y esté acostumbrado a los esfuerzos del espíritu y de la mano, al orden, finura, delicadeza y limpieza —que supone necesariamente en la educación elemental los ejercicios en las condiciones de número y medida— ha recibido lo esencial de la educación elemental para la industria, aún antes de que haya dado un paso para aplicar estas eminentes destrezas a la materia de la industria o antes de educar al niño para la industria propiamente dicha»¹⁹.

Vemos en estas palabras uno de los aspectos claves del programa educativo del pensamiento liberal burgués que se está difundiendo por Europa en esta época y que valora la educación elemental como algo previo a cualquier formación profesional. Esta cuestión es fundamental para comprender la ruptura que se produce en estos momentos con el modelo de educación gremial anterior y los esfuerzos que se observan para la generalización de la educación elemental.

En la carta de Caamaño, Pestalozzi se congratula y agradece las atenciones que su método recibe en España de las instancias oficiales. Se disculpa de no haber correspondido suficientemente a ellas olvidándose de enviar noticia de sus progresos. Sus muchas ocupaciones le retienen y le impiden cumplir con estas obligaciones. Sin embargo —nos dice— ello queda compensado por las buenas relaciones que mantiene con los directores de los dos centros: Woitel y Doebely.

Por esta época Pestalozzi, en una carta a su discípulo Wisand, que colabora con Woitel en el *Instituto Pestalozziano* de Madrid, se había mostrado preocupado por las consecuencias negativas que se podían derivar de una difusión precipitada de su método que él consideraba aún no suficientemente desarrollado²⁰. En la carta a Caamaño muestra este mismo temor y por ello agradece que «la sabiduría de vuestro gobierno» haya limitado el ensayo a Madrid y Santander.

La carta de Pestalozzi al embajador español en Berna fue puesta en manos de Godoy quien contestó a la misma al mes siguiente a través del conducto diplomático, encargándole a Caamaño que «asegure V. al noble y célebre Pestalozzi, ya que ha de ser grato a su corazón, que jamás he de abandonar el establecimiento de enseñanza que he fundado en España»²¹.

19 Ibid., p. 180.

20 Véase un resumen de esta carta en Israel, A.: Vol. XXIX de *Monumenta Germaniae Paedagogica*, p. 143. Esta misma preocupación de Pestalozzi se manifiesta de forma muy clara en una carta de éste a Amorós en septiembre de 1807 como respuesta a la que el militar español y director entonces ya del Real Instituto Pestalozziano, le había enviado algún tiempo antes. Vid. Israel, A.: o. c., p. 152.

21 De esta carta de Godoy a Pestalozzi que en realidad va dirigida a Caamaño para que éste le comunique el contenido; se reproducen algunos fragmentos en Morf, H.: *Pestalozzi en España*, cit., p. 120.

En mayo de 1807, Caamaño comunica que José Doebely ha partido ya desde Suiza hacia España y nos revela claramente cuál era el encargo que se le había hecho por parte de la *Sociedad Económica Cántabra*, al decirnos que «lleva consigo tres mozos de Cantones Católicos, destinado el uno para las labores del campo y modo de hacer buenos quesos y mantecas como en la Suiza, y otra para construir los útiles y arados de nueva invención de que lleva modelos como lo demás relativo a este objeto. Se ha provisto también de varias noticias útiles a las mejoras de la agricultura»²². Como puede verse, el viaje de Doebely fue provechoso para la *Sociedad Cántabra*. No es extraño, como en este caso, encontrar el nombre de Pestalozzi asociado con la preocupación por mejorar las técnicas agrarias. No debemos olvidar que, al principio de su carrera docente, el maestro suizo creyó encontrar en la combinación de instrucción con mejoras en las técnicas de cultivo el sistema que redimiría de la miseria al pueblo.

En esta misma carta de mayo de 1807, Caamaño relata una visita suya al Instituto de Yverdon donde se encontraba Pestalozzi. Caamaño traduce en su comunicación la impresión que le causó el alto nivel de conocimientos que tenían los alumnos y el clima agradable que impregnaba la actividades que se realizaban en el centro.

El 8 de septiembre de 1807 Caamaño notifica el envío de dos fardos conteniendo uno de ellos un mapa en relieve de Suiza y el otro una colección de hojas y plantas secas, destinado todo ello al Instituto Pestalozziano y remitidos por el señor Zschokke, miembro del Consejo de Minas y Bosques del Cantón de Argovia. Debe recordarse en este sentido que Woitel era un gran aficionado a las ciencias naturales y debía haber reclamado de su país este material que sin duda pensaba utilizar como material didáctico en las clases del Instituto²³.

A pesar de los deseos expresados por Godoy en relación a la continuidad del *Real Instituto Militar Pestalozziano*, el 13 de enero de 1808 y mediante una orden de éste al presidente del *Consejo de Estado*, Pedro Cevallos, se da por concluido el ensayo y se clausura el *Instituto*. El mismo día se dan órdenes a Caamaño para que comunique esta decisión a Pestalozzi. El 20 de febrero en una comunicación el embajador español relata cómo llevó a cabo el encargo:

«El Serenísimo Sr. Príncipe de la Paz me comunicó para mi noticia y gobierno en oficio de 13 de enero próximo pasado había propuesto a S. M. se diese por finalizado el Real Instituto Militar Pestalozziano que

22 AHN, Sec. de Estado, Correspondencia diplomática con Suiza, carta n. 510, leg. 5975.

23 AHN, Sec. de Estado, Correspondencia diplomática con Suiza, carta n. 548, leg. 5975.

había sido establecido como una escuela de ensayo, que el Rey Nuestro Señor se había servido mandar en consecuencia se retiraran a sus respectivos destinos los observadores y empleados designados: dignándose al mismo tiempo S. M. dispensar las gracias que me manifiesta S. A. en el citado oficio a los que mostraron mayor celo a favor de la juventud.

Para dar yo esta noticia y entregar a M. Pestalozzi una carta de S. A. y otra de D. Francisco Amorós que le escribieron con este motivo me pareció conveniente enviarle a mi Secretario particular D. Ramón Villar»²⁴.

Godoy, en su carta a Pestalozzi, se lamenta de haber tenido que tomar una decisión de este tipo a la que se ha visto obligado por las presiones de aquellos que se oponen a toda reforma, en este sentido le dice que «la ingratitud de unos y el fanatismo de otros, así como la ignorancia de muchos han atribuido al método y al establecimiento cualidades perjudiciales que de manera alguna existían»²⁵. Godoy se consuela proclamando su firme convencimiento de las ventajas del método y para demostrar que no es inconsecuente en este sentido, le anuncia que ha tomado bajo su protección a 12 huérfanos de militares a los que educará por el sistema pestalozziano.

También Amorós, en su carta, busca animar a Pestalozzi con la idea de que su semilla está esparcida y que vendrán tiempos en la que ésta renazca. Amorós se compromete a seguir trabajando en defensa del método²⁶.

Pestalozzi contesta después a ambas cartas. A Godoy le dice que no ha sido una sorpresa la supresión del Instituto. El conoce por experiencia —le dice— la fuerte oposición con que el egoísmo recibe siempre sus ideas de amistad hacia los hombres. Confía en él y espera que pueda seguir adelante con los jóvenes que ha recogido en su casa, espera igualmente que el interés de los hombres nobles hacia su causa no la dejarán morir en España. Por último, le pide al Príncipe de la Paz poder mantener en el futuro las mismas amistosas relaciones que hasta entonces²⁷.

También a Amorós le agradece Pestalozzi el interés que hacia su método ha demostrado y le comunica lo mucho que siente que una causa justa e inocente como era el Instituto Pestalozziano se convirtiese en campo de acción de pasiones políticas²⁸. Al hablar de pasiones políticas, Pestalozzi puede referirse tanto a los enfrentamientos que se habían producido en el

24 AHN, Sec. de Estado, Correspondencia diplomática con Suiza, carta n. 596, leg. 5975.

25 La carta de Godoy a Pestalozzi de fecha 1 de febrero de 1802 la reproduce Morf, H.: *Pestalozzi en España*, cit., p. 123. También hace referencia a ella el mismo Pestalozzi en una carta a Caamaño, en la cual le agradece el envío de la misiva del Príncipe de la Paz. Esta última la reseña Israel, A.: o. c., p. 170.

26 Citada por Morf, H.: *Pestalozzi en España*, cit., p. 123.

27 Vid. Israel, A.: o. c., p. 171.

28 Ibid., p. 161.

Instituto entre Amorós y los maestros suizos como a presiones externas contra la institución.

Después de la clausura del *Instituto Pestalozziano*, Caamaño envía aún dos comunicaciones más. La primera, fechada en octubre de 1808, en la que se notifica que Pestalozzi ha sido nombrado asociado extranjero de la Academia Real de Munich. En la segunda, fechada en julio de 1809, se comunica que el Gobierno suizo ha enviado al Instituto de Pestalozzi dos comisionados para que informen sobre el método ²⁹.

EL PAPEL DE LA PRENSA PERIODICA EN LA DIVULGACION DEL METODO

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, la prensa periódica comienza a jugar una importante función como vehículo difusor de conocimientos y de propaganda de nuevas ideas. Más tarde, las concepciones liberales que van desarrollándose a lo largo de la primera mitad del siglo XIX verán en la prensa periódica un potente instrumento para configurar y formar la opinión pública. Concepto, éste último, que adquiere una gran importancia en el marco de las concepciones políticas liberales.

Significativamente, el pestalozzianismo nace en España muy unido a la prensa. No es casual que Andújar, uno de los principales difusores del método y editor de las obras de Pestalozzi en nuestro país, ocupase un cargo de redactor en la *Gaceta de Madrid*; esta publicación, junto a las noticias oficiales, recogía aquéllas que, enviadas por los embajadores en el extranjero, tuviesen interés para el país. En esta publicación aparecen las primeras noticias relativas al pedagogo suizo y su método. También, Francisco Zea, naturalista y director del *Jardín Botánico de Madrid*, muestra interés por el método. Por aquella época, el *Jardín Botánico* publicaba el *Seminario de Agricultura y Artes*, dirigido a los párrocos y que tiene como misión la divulgación de noticias y métodos agrarios. En esta publicación aparece también un artículo sobre el método de Pestalozzi con notas a pie de página del mismo Zea. Igualmente están ligados por diversos motivos al periodismo: José Miguel Alea, Isidoro Antillón y José María Blanco quienes colaboraron en el *Instituto Pestalozziani*, formando parte de la *Junta de Literatos*. Eran precisamente estos hombres ligados al periodismo los que más sensibilizados estaban hacia las nuevas ideas que, venidas de fuera, podían renovar el panorama intelectual español.

29 AHN, Sec. de Estado, Correspondencia diplomática con Suiza, carta n. 651, leg. 5975 y carta n. 795, leg. 5976.

El valor y la función que a la prensa se le concede en esta época, queda perfectamente reflejado en una publicación quincenal que aparece en 1803, titulada *Variedades de Ciencia, Literatura y Artes*; en ella colaboran Manuel José Quintana, José Miguel Alea e Isidoro Antillón. Al comienzo de la publicación se hace una clara exposición de lo que con ella se pretende:

«Un papel periódico destinado a enunciar las novedades literarias más interesantes, así nacionales como extranjeras, y a tratar de diversos objetos curiosos y útiles de ciencia, literatura y arte, debe ser una empresa agradable a las personas instruidas, provechosa a las que aspiran a serlo. Con este objeto, y esta esperanza se han aventurado los autores de estas *Variedades* a presentarlas al público, arrastrando con las dificultades y sinsabores, que semejantes proyectos llevan de ordinario consigo»³⁰.

La prensa, continúa la presentación, debe encontrar un equilibrio entre la amenidad y la profundidad científica. No puede limitarse a entretener a sus lectores ofreciendo frivolidades para llenar los ratos de ocio. Tampoco puede profundizar en los temas como lo haría un libro, cansando al lector con fatigosas disquisiciones científicas. La cultura debe difundirse de una forma agradable y amena.

La prensa se convertirá desde ahora en una importante aliada de la divulgación cultural, no dirigida simplemente a la minorías, sino a un público lo más amplio posible. Es necesario que los avances científicos sean divulgados y conocidos por un público cada vez más amplio. Sólo de esta forma, se creará una opinión favorable al avance de las ciencias.

La actividad propagandística que se lleva a cabo del método Pestalozzi y de los ensayos que del mismo se realizan, respiran esta misma intención. Por ello Godoy procura, utilizando todos los medios a su alcance, que el pestalozzianismo tenga un adecuado tratamiento periodístico; ello no puede ser simplemente atribuido a su interés por reforzar la popularidad de su imagen.

El primer instrumento que se utiliza es la *Gaceta de Madrid*, por ser el más próximo y el que más directamente depende de las instancias oficiales. Por otra parte, ya se ha dicho que Andújar es uno de los redactores de la publicación. A partir de febrero en 1806, van apareciendo todas las noticias que Caamaño, el embajador en Berna, envía sobre Pestalozzi o su método³¹.

El 17 de agosto de 1806, en una comunicación al presidente del Consejo

30 *Variedades de Ciencia, Literatura y Artes*, Tomo I (1803) p. 3.

31 Vid. *Gaceta de Madrid*, números correspondientes a 25 de febrero de 1806, p. 158; 4 de abril de 1806, p. 286; 12 de septiembre de 1806, p. 775; 27 de enero de 1807, p. 107.

Pedro Vevallos, Godoy expresa sus intenciones en el sentido que se le dé al nuevo método la máxima difusión en la prensa:

«Dije a V. E. en fecha de 31 del pasado tratando del nuevo método de enseñanza de Pestalozzi que le remitiría una Nota acerca de él porque convendría dar al público una idea de este sistema e insertarlo en los periódicos. Ya se ha puesto un artículo en el "*Memorial literario*" pero como este papel se esparce muy poco y no basta lo que en él se dice para comprender bien dicho sistema, conviene se incluya la Nota adjunta en el *Semanario de Agricultura* y por vía de suplemento puede hacerse un extracto para la *Gaceta*. De este modo se extenderá el conocimiento de un método tan importante pues son los dos periódicos que más circulan, y se logrará el fin de que fijen la atención en él, lo estudien, conozcan sus ventajas y acaben por adoptarlo»³².

En el *Reglamento del Instituto Pestalozziano* de 10 de octubre de 1806 vuelve a aparecer de nuevo en dos ocasiones esta preocupación por la difusión de las noticias relativas al centro. En el artículo 15, se ordena a la *Comisión de Observadores* que, una vez decidido el día de la inauguración, éste sea comunicado por medio de los diarios y la *Gaceta*.

En el artículo 7 del mismo reglamento se puede también leer:

«Por medio de la *Gaceta* y otros periódicos sabrá el público el resultado general de este ensayo y las demás circunstancias que considerare el Gobierno dignas de su noticia»³³.

UN ARTICULO DE C. L. STRÖM SOBRE EL NUEVO METODO

El primer artículo al que se refiere Godoy en la orden de 17 de agosto de 1806 había aparecido en el *Memorial literario* el 30 de junio de 1806, titulado «Idea del nuevo método de educación de M. Pestalozzi», aparecía firmado por C. L. Ström³⁴. La procedencia del artículo queda aclarada en una nota a pie de página:

«En uno de los periódicos de Francia ha publicado este artículo C. L. Ström y nos ha parecido digno de traducirse por cuanto da ideas claras y exactas del nuevo método de educación adoptado por M. Pestalozzi. No decimos nada acerca del método de este nuevo plan, pero creemos que el público español examinará con gusto un objeto que en el día fija la atención de una gran parte de Europa»³⁵.

32 'Orden de 17 de agosto de 1806', reproducida por Luzuriaga, L.: *Documentos*, cit., Tomo II, p. 30.

33 Ibid., pp. 38-39.

34 Vid. *Memorial Literario*, n. 18 (30 de junio de 1806).

35 Ibid., p. 1.

Ström fue, junto con Torlitz, uno de los pensionados por el Gobierno danés para estudiar el método en el *Instituto de Burgdorf* en 1803. Ambos habían creado en su país escuelas pestalozzianas³⁶. Sus experiencias eran conocidas por Andújar, quien tuvo noticias de las mismas a través de la embajada española en Dinamarca y concretamente del secretario de la misma, Fernando Gómez Xara³⁷.

En el artículo, comienza Ström por señalar la importancia que tiene la educación elemental del hombre para su posterior desarrollo en el campo de las ciencias y la moral. Cuanto más perfecta sea esta educación más podrá el hombre perfeccionarse en el futuro. En esta afirmación subyace la idea de que la educación no es simplemente la acumulación de conocimientos, sino la adquisición del hábito de razonar y pensar que le permita ampliar después sus conocimientos y actuar rectamente. Es éste uno de los principios de sólida tradición en el campo de la pedagogía europea desde el humanismo y de profundas raíces en el pensamiento clásico. Ya Montaigne (1533-1592) lo formuló en aquel «cabezas bien hechas más que cabezas bien llenas». Con el desarrollo de la pedagogía pestalozziana este principio adquiere tanta importancia que la educación deja de ser un adorno para convertirse en pieza clave del desarrollo humano; esta idea será básica en el planteamiento pedagógico liberal-burgués.

Ström reconoce que se ha hecho mucho en el campo de la educación, pero que la reforma completa de la misma era algo reservado a Pestalozzi. El método de este último ha conseguido «enmendar los defectos de la educación elemental». Sin embargo, llegar a dominar este método no es algo fácil.

«...después de haberle visto puesto en práctica en la escuela de su autor, aún no se puede todavía apreciar enteramente su valor legítimo»³⁸.

Ström apunta en estas palabras la dificultad con que se encontraban los que querían aplicar el método sin una sólida formación. Esto justifica los temores de Pestalozzi ante una difusión incontrolada de su sistema. En la práctica, no se contemplan más que los cimientos de la obra, nos dice. Es necesario para comprender esta práctica haber leído los principios teóricos de la misma. Incluso esto puede no ser suficiente, es necesario tener conocimientos generales sobre el tema de la educación e instrucción de los niños.

36 Guillaume, J.: *Pestalozzi, estudio biográfico* (Madrid, La Lectura, s.d.) p. 246.

37 Véase la nota de Francisco Zea a pie de página en el artículo 'Idea del nuevo método de enseñanza de Enrique Pestalozzi', *Noticia de las providencias*, p. 33. También Blanco y Sánchez, R.: *Pestalozzi en España*, cit., p. 362.

38 *Memorial literario*, n. 18 (30 de julio de 1806) p. 387.

«Es difícil juzgar con exactitud lo que Pestalozzi ha hecho sin conocer todo aquello que pertenece a la educación y a la instrucción de los niños: sin saber por ejemplo, hasta qué punto de perfección había llegado antes este arte; sin haber tocado por sí mismo los inconvenientes a que estaba expuesto el método común de educación y sin haber casi atinado con los medios de prevenir estos inconvenientes»³⁹.

Aún más, es preciso haber comprobado los efectos del método en los niños. Por haber cumplido estas condiciones, Ström se considera autorizado a hablar con conocimiento de causa⁴⁰.

El maestro danés continúa su artículo haciendo una síntesis de los principios pestalozzianos, partiendo de las categorías básicas de la intuición: lengua, número y forma, señal que estas categorías dan lugar a tres ramos de la enseñanza elemental:

a) El de la lengua que tiene por objeto «dar a conocer al niño, el mundo físico y arreglar las impresiones que le han de causar los objetos que vea».

b) El segundo que es «una especie de aritmética; pero enteramente intuitiva».

c) El tercero es una «especie de geometría; pero enteramente capaz de la comprensión de los niños».

Aunque pone algún ejemplo de los ejercicios que se pueden hacer en cada uno de estos tres aspectos, la exposición queda sumamente confusa y se observa también una excesiva independencia entre estos tres ramos de la educación elemental, cuando en el método de Pestalozzi, aparecen estos íntimamente relacionados y como aspectos diversos del mismo proceso de aprendizaje intuitivo⁴¹. Aunque, más adelante, el mismo Ström reconoce que una de las virtudes de Pestalozzi es haber sabido dar unidad en la enseñanza elemental, a lo que anteriormente eran aprendizajes dispersos⁴².

Señala también Ström, las ventajas que a su juicio ofrece el método del suizo sobre los métodos clásicos.

39 Ibid., p. 388.

40 No opina igual Guillaume, J., quien afirma que Torlitz y Ström, «no habían cogido más que el exterior del método pestalozziano y no habían penetrado en el espíritu», *Pestalozzi, estudio biográfico*, cit., p. 200.

41 Pestalozzi desarrolla su concepto de intuición en la carta VI de *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*, en las cartas VII y VIII aplica este principio general a la enseñanza del lenguaje, de la forma y del cálculo.

42 Vid. *Memorial Literario*, n. 18, p. 396.

Veamos cuáles son éstas:

1. Inversión del orden tradicional de los aprendizajes para adecuarlos al progreso de la naturaleza. En lugar de comenzar por la enseñanza de la lectura, escritura y cálculo, se procede primero a mostrar al niño las impresiones sensibles de las cosas para pasar después, y desde esta base, a los aprendizajes posteriores. Ström considera que este aspecto no está aún suficientemente desarrollado.

Realmente el concepto de aprendizaje intuitivo de Pestalozzi, aunque a nivel teórico se comprenda, a nivel práctico debía ser sumamente difícil de aplicar. Su gran aportación en este sentido, una vez superado su mecanicismo formal, es haber concedido una gran importancia a la experiencia directa como base del aprendizaje.

2. La unidad que ha sabido dar Pestalozzi a todo lo que en la enseñanza tradicional eran aprendizajes dispersos.

3. La utilización de los sentidos y fundamentalmente de la vista como elemento a través de los cuales el niño obtiene las impresiones sensibles que se transforman después en conceptos.

4. El principio de la graduación. No se pasa a un nuevo conocimiento hasta que el anterior esté sólidamente fundamentado y adquirido.

5. La utilización de la aprehensión directa de las cosas con la única colaboración del educador, proporcionándole el nombre de las mismas. El mismo Ström nos dice que ésta práctica parece dar al método un aire mecánico, pero si se atiende al verdadero espíritu se comprueba que, de esta manera, los niños no aprenden palabras vacías de sentido sino aquéllas que designan las sensaciones que los niños han experimentado.

6. El método está totalmente fundado en la práctica, contrariamente a lo que se hacía en la enseñanza tradicional, en la que primero se dan las reglas y después se practican; en el método de Pestalozzi se invierte esta práctica, primero se ensayan ejemplos y por último se extraen las leyes generales o reglas de los mismos.

7. Por último, Ström presenta como algo positivo, uno de los mitos que rodearon la difusión de las ideas pestalozzianas; una concepción mecánica del proceso didáctico que indujo a creer que cualquier persona, siguiendo al pie de la letra el método, podía enseñar incluso aquello que desconocía.

Ström continúa señalando las ventajas que estas innovaciones aportarán al desarrollo de la instrucción de los niños. Por último analiza las bases de

la educación moral. Esta debe complementar a la educación física e intelectual y las tres se fundamentan en los mismos principios ⁴³.

El segundo artículo que aparece en la prensa española de la época, es el que Godoy envía a Pedro Cevallos con la orden de 17 de agosto de 1808. Este apareció, como la misma orden indica, en la *Gaceta de Madrid* y en el *Semanario de Agricultura y Artes* bajo el título de «Ideas del nuevo método de enseñanza de Pestalozzi».

«IDEA DEL NUEVO METODO DE ENSEÑANZA DE ENRIQUE PESTALOZZI».
PRIMER ARTICULO ESCRITO EN ESPAÑA

Este artículo, que se publica por orden de Godoy, apareció en la *Gaceta de Madrid* y después en el *Semanario de Agricultura y Arte* ⁴⁴.

Aunque aparece sin firmar, se ha atribuido al clérigo murciano Juan Andújar ⁴⁵. A pie de página lleva unas anotaciones firmadas por Francisco Zea, director del *Jardín Botánico* de Madrid, institución a cuyo cargo estaba la publicación del *Semanario de Agricultura y Arte* ⁴⁶.

Para confeccionar este artículo, Andújar debió contar con las obras fundamentales de Pestalozzi, de las que estaba encargado para su publicación. Estas eran: *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*, publicada en 1801 y los ma-

43 El principio de intuición pestalozziano buscaba formar en el niño los instrumentos intelectuales necesarios para la adquisición de conocimientos, evitando el aprendizaje memorístico. Jullien de París, afirmaba en su crónica del Instituto de Yverdon: «En el Instituto de Pestalozzi no se recibe la instrucción, ni se transmiten los elementos de la ciencia como en las escuelas ordinarias, por la autoridad o con la palabra del maestro, sino simplificando y facilitando la noción, para que los alumnos vean de un modo *intuitivo*, inmediata y claramente, el fondo de cuanto se enseña. De esta suerte, penetrando y apropiándose los elementos, adquieren con seguridad la base de la ciencia y se previenen para acompañar y aún para seguir por sí el edificio», en *Sistema de educación de Pestalozzi*, cit., p. 80. Sin duda la práctica pestalozziana debió ser poco comprendida, muchos de los que la observaron se quedaban sólo con los aspectos mecánicos de la misma. De aquí la preocupación de Pestalozzi, expresada en varias ocasiones en relación con la aplicación del método en España, por las posibles adulteraciones que el método pudiese sufrir.

44 Vid. *Gaceta de Madrid*, suplemento al n. 113, correspondiente al 29 de agosto de 1806 y *Semanario de Agricultura y Artes*, nn. 505, 506 y 507, correspondientes respectivamente a 4, 11 y 18 de septiembre de 1806, pp. 145-46, 161-67 y 181-92. El artículo aparece reproducido en *Noticia de las providencias*, pp. 3-38.

45 Así lo afirma Blanco y Sánchez, R., quien nos dice que el artículo era una síntesis de un trabajo más amplio que se encontraba entre los papeles que, relativos al tema, se encontraban en el Archivo Central de Alcalá de Henares, *Pestalozzi en España*, cit., p. 372.

46 Francisco Zea demuestra también su interés por el método y sobre todo por aquello que de él está relacionado con la enseñanza de la agricultura. Ver su nota a pie de página en *Noticia de las providencias*, cit., p. 3.

nuales de enseñanza que compuestos bajo la dirección del Maestro, por sus colaboradores en el *Instituto de Burgdorf*, Krusi y Buss en 1803, *El Manual de Madres*, *La enseñanza intuitiva de las relaciones de los números* y *La enseñanza intuitiva de las relaciones de las dimensiones*.

Aunque no se tiene prueba de ellos, es posible que Andújar conociese también las obras anteriores de Pestalozzi y sobre todo *Leonardo y Gertrudis*, publicado en cuatro partes, entre 1780-1787. No debemos olvidar tampoco la información que Andújar recibió del Secretario de la embajada española en Dinamarca, Fernando Gómez Xara, quien le mandó noticias sobre la escuela pestalozziana de Copenhague dirigida por Ström, cuyo artículo comentado en el apartado anterior, es citado en el texto de Andújar⁴⁷.

En la publicación se cita también la obra de Turk, *Cartas de München-Buchsee sobre Pestalozzi y su método*⁴⁸. Por último, Andújar confiesa haber tomado buena parte de lo que en el artículo se dice de la obra de Daniel Chavannes, Consejero del Cantón de Vaud, que poco después se traduciría y publicaría en castellano⁴⁹.

El artículo comienza con una crítica a la enseñanza tradicional, que no ha dado en hallar los métodos oportunos para alcanzar el fin deseado. Esto se debe a que los procedimientos de enseñanza han olvidado las características de la edad y la armonía de la razón y los sentidos. Al olvidar la importancia de los sentidos, de los que depende «la firmeza o endeblez de nuestros juicios en casi todos los objetos» se ha caído en la enseñanza libresca:

«Se ha creído, tal vez infundadamente, que la educación e instrucción del hombre debe hacerse por medio de los libros, sin advertir que éstos, como todas las cosas, tienen una bondad relativa»⁵⁰.

Consecuencia de lo anterior es que se comienza la enseñanza por la lectura. Nadie ha demostrado aún que ésta sea la mejor forma de comenzar, afirma Andújar, el tiempo que se pierde, cuatro o cinco años en las escuelas aprendiendo las nociones de leer, escribir, contar y algunos principios abstractos de gramática y la doctrina cristiana, no son un buen cimiento para el aprendizaje posterior de la ciencia⁵¹.

47 Véase la cita que hace Andújar de Ström en la p. 32 de *Noticia de las providencias*, y la aclaración de Zea sobre el mismo tema en la p. 33.

48 Turk, W. C. C. von: *Briefe aus München-Buchsee über Pestalozzi und Seine Elementar-Bildungs Methode* (Leipzig, Fräff., 1806).

49 Chavannes, Dan Alex: *Exposición del método elemental de Enrique Pestalozzi, con una noticia de las obras de este célebre hombre, de su establecimiento de educación y de sus principales colaboradores* (Madrid 1807). Ver la cita que de él hace Andújar en *Noticia de las providencias*, cit., p. 33.

50 *Noticia de las providencias*, cit., p. 4.

51 Estos eran realmente los conocimientos que se estudiaban en las escuelas de primeras letras y de ellos eran examinados los maestros. Véase la Real Orden de 27 de

«...al pasar al estudio de las ciencias hay que desaprender varias cosas, rectificar otras y en suma rehacer aquella instrucción primaria. Luego no se ha empleado el tiempo con el mayor fruto posible»⁵².

Pestalozzi —continúa el artículo— ha aportado una nueva visión. En primer lugar, ha observado las «potencias nacientes» de sus alumnos y ha buscado el modo de adecuar la enseñanza a la naturaleza de las mismas. El objeto del método, nos dice, es «desarrollar o descoger» las facultades intelectuales, desde la más tierna edad, y prepararlas a todo género de cultura, por medio del uso recto y atinado de los sentidos⁵³.

En estas palabras se refiere Andújar a que el método de Pestalozzi va más dirigido a desarrollar las capacidades cognoscitivas que no a la transmisión de conocimientos. Capacidades que se sintetizan en el «hábito de observar, comparar, juzgar y explicarse con exactitud, y no hablar ni fallar livianamente de lo que no se sabe todavía»⁵⁴.

La base fundamental del método es el concepto de *intuición* que Andújar define como:

«La interior representación viva, distinta y clarísima de los objetos que han hecho impresión orgánica en los sentidos corporales. La instrucción intuitiva es la que facilita a los niños el mirar, ver y palpar todo cuanto se les enseñe en los ramos que son susceptibles de tan precisas ventajas»⁵⁵.

Como se ve, el concepto de intuición es uno de los que más difícilmente se comprende, en esta definición que se nos ofrece, apenas se superan las concepciones sensualistas.

Sobre este principio se desarrollan los medios elementales que se relacionan con las tres categorías de la intuición pestalozziana: palabra, número y forma y que se corresponden con los tres libros fundamentales: *El Manual de madres*, que trata de la denominación de las cosas, *La enseñanza intuitiva de las relaciones de los números* en el que se desarrollan los métodos para formar en el niño las noticias de cantidad y, por último, *La enseñanza intuitiva de las relaciones de las dimensiones*, que se relaciona con la adquisición de las nociones de forma y dimensión.

Seguidamente, hace Andújar un análisis bastante extenso de los ejer-

marzo de 1804, reproducida en Luzuriaga, L.: *Documentos*, Tomo II, pp. 9-12. En ella se fijan las materias en las que deben ser examinados los maestros que quieran obtener el título de la Junta de Exámenes de Maestros de Primeras Letras.

52 *Noticias de las providencias*, cit., pp. 4-5.

53 *Ibid.*, p. 5.

54 *Ibid.*

55 *Ibid.*, nota a pie de página. En la misma se insinúa la posibilidad de aplicar el método a la enseñanza de los ciegos, partiendo del sentido del tacto.

cicios que se desarrollan en cada uno de los anteriores libros y la aplicación que tienen estos principios básicos al campo de la enseñanza de la lectura, los idiomas, la geografía, la historia natural y el cálculo.

A lo largo de la exposición de Andújar, aparece la comparación entre el nuevo método y la inoculación por vacuna de la viruela, inventada por Jenner. La comparación sirve para afirmar que no son útiles para nada las disquisiciones teóricas sobre la validez del método. Es necesario aplicarlo y demostrar su utilidad para decidirse a adoptarlo o bien rechazarlo. Y en el caso de que la aplicación del método produzca los efectos deseados, nadie podrá ya rechazar su validez. Esta idea de valorar el método por sus resultados prácticos conduce de nuevo a la concepción mecanicista del proceso didáctico. El método por sí mismo es capaz de conseguir unos resultados sorprendentes, sea quien sea el que lo aplique:

«Consta que en todas las escuelas en que se ha adoptado, surten los mismos efectos, y aún en las que están dirigidas por hombres que no tienen instrucción científica ninguna, se nota igual aprovechamiento que en el instituto mismo de Pestalozzi, donde pudiera tal vez atribuirse el éxito a la superioridad de su talento, o a un método y modo inimitable de explicar, de que están dotados naturalmente algunos hombres; porque es bien notorio que son cosas muy diferentes el saber una ciencia y el saber enseñarla; el saber enseñar a los jóvenes y el saber enseñar a niños»⁵⁶.

Junto a lo absurdo de esta concepción mecánica que pronto sería superada, aunque aún quedan importantes reminiscencias en la tecnología educativa contemporánea, aparece una idea que es sumamente interesante y que supondrá la transformación del razonamiento inicial. Son aptitudes diferentes, el saber una ciencia y el saber enseñarla, el enseñar a niños y el enseñar a jóvenes, nos dice Andújar. Por lo tanto, cuando a través de la experiencia y del razonamiento, se demuestre la falacia de esta idea, que podríamos denominar «metodocéntrica», se caerá en la cuenta de que el método, sólo puede ser un buen aliado de aquellos que por su sólida formación y preparación lo pueden utilizar de una forma flexible. Pronto se comprenderá que para la enseñanza no basta con poseer un procedimiento determinado, sino que es preciso conocer todos los vectores psicológicos, biológicos y sociales que actúan sobre el fenómeno educativo. La transmisión educativa no es un acto mecánico de transmitir conocimientos, sino un fenómeno más complejo que debe ser comprendido por el maestro, independientemente del grado de cultura que se tenga en otros campos. De aquí, a decir que el maestro, y en general el educador, necesita una formación especial para llevar a cabo su misión, no va más que un paso.

56 Ibid., pp. 30-31.

Pero insistamos en la concepción inicial. Para reafirmarla, Andújar reproduce una carta aparecida en el periódico *Isis* de Zurich, en mayo de 1805 y de la cual no nos dice el autor. En ella se narra cómo en el pueblo de Rüttingen, en Suiza, en el que todos los habitantes son «labradores y sin más conocimientos que los que precisan para sus ocupaciones campesinas», uno de ellos, ya anciano, y un hijo suyo, decidieron recoger a más de cien muchachos, y en los ratos desocupados probaron de enseñarles por el procedimiento de Pestalozzi, llevando ya dos años de funcionamiento, se observa en esta escuela los mismos resultados que en la del mismo Pestalozzi. Y según la carta, lo mismo sucede en otros pueblos. En alguno de ellos, los alumnos han aventajado al maestro, de forma que éste no puede seguirlos y enterarse de si se equivocan o no. Preguntado uno de éstos sobre el particular, respondió:

«...no me da cuidado; los libros elementales de Pestalozzi lo han desempeñado por mí, porque no hay más que hacer sino seguirlos ciegamente»⁵⁷.

Salta a la vista lo absurdo y simplista de la descripción que no hace más que demostrar el mito al que se hacía referencia anteriormente.

Por último, Andújar enumera lo que a su juicio son las principales características del método:

1. No es un curso completo de educación, sino la preparación más sólida para toda la enseñanza.
2. Es muy adecuado para la instrucción pública por su sencillez y su adaptabilidad a todas las clases sociales, incluso a las más pobres de la sociedad.
3. La novedad del método no reside en las verdades que enseña, sino en la forma de ordenar todos los medios conocidos, reduciéndolos a sistema.
4. La facilidad con que a través del método se pueden enseñar más de un idioma.
5. La utilización de los sentidos hace que el niño fije más su atención.
6. El principio de la graduación de la enseñanza evita que se produzcan lagunas.
7. El *Manual de Madre* y el cúmulo de observaciones relativas a la vida doméstica que contiene son una fuente de ideas que permiten estimular la incansable curiosidad del niño, proporcionándole conocimientos

⁵⁷ Ibid., p. 32.

útiles sobre el mundo real y efectivo y no del quimérico e irreal que presentan los libros.

8. También la enseñanza de las nociones matemáticas se asienta sobre la experiencia.

9. Igualmente, en el aprendizaje de la geometría se le proporciona al niño la afición hacia lo ordenado y lo regular, dándole un modo de ver y de medir con la vida exactamente las dimensiones de los objetos.

10. La facilidad con que puede ser utilizado el método por los padres permite tener ocupados útilmente a sus hijos, evitando así la ociosidad.

11. El interés con que los niños asisten a la escuela en la que aguantan hasta ocho horas sin aburrirse, demuestra hasta qué punto el método se adapta a la naturaleza.

12. El mismo método lleva en sí la semilla de su perfeccionamiento, de forma que su programación contribuirá a su mejoramiento.

Aunque estos principios aparecen formulados de forma muy imperfecta y confusa, de ellos se pueden obtener una serie de ideas que, sin duda, repercutirán en la práctica pedagógica posterior:

a) La supremacía de la experiencia directa como base del aprendizaje por encima de la enseñanza verbalista y libresca.

b) La importancia de la educación en la primera etapa de la vida del niño.

c) La importancia del principio de «interés». Los mejores procedimientos educativos son aquéllos que atraen la atención del niño y evitan la fatiga.

d) El principio de que la enseñanza debe seguir un proceso graduado que iniciándose en lo más inmediato y concreto, pase a lo más abstracto.

Como se ve en estos primeros artículos de divulgación del nuevo método, aparecen sumamente confusos los conceptos fundamentales del mismo. Se insiste en su carácter de procedimiento o mecánica, más que en los principios teóricos que iluminan la práctica. Poco o muy poco se dice de la ideología y pensamiento social y político del autor, con lo que en muchos casos se descontextualizan sus principios educativos. Sin duda el carácter casi mágico que a la práctica se concede, impide que se la someta a una reflexión más profunda.

Por otra parte, cabe suponer, por lo reducido de la tirada que tenían los periódicos de la época y por lo minoritario de los círculos que a ellos

tenían acceso, que estos artículos tuvieron en principio una escasa incidencia sobre los maestros.

LA PROPAGANDA DEL INSTITUTO PESTALOZZIANO

También aparecen en la prensa de la época algunos artículos propagandísticos del nuevo Instituto. En un tono muy apologético, éstos, describen las actividades que en el instituto se llevan a cabo.

El primero de estos artículos aparece bajo el título de «Carta a un amigo que deseaba con ansia tener alguna noticia de la escuela de Pestalozzi», en el *Diario de Madrid* en los días 3, 4, 5 de diciembre de 1806, firmado con las iniciales J. F. D. O.⁵⁸

Esta carta comienza por exponer con bastante claridad la diferencia que existe entre el método lógico, que se seguía en la mayoría de las escuelas, y el psicológico, representado por el de Pestalozzi:

«Es constante que la naturaleza sencilla en todas sus operaciones, debe serlo también en los medios que emplea para nuestra instrucción, y por consiguiente que cuanto de las observaciones hechas en el transcurso de muchos siglos se ha querido formar un cuerpo de doctrina para la enseñanza de la Juventud, ha sido un grande error comenzar por axiomas y definiciones que siendo el resultado de un largo estudio, no pueden ser entendidos sin que les preceda un gran número de observaciones. Este error es tanto menos extraño en los que nos precedieron, cuanto diariamente lo observamos en nosotros mismos, pues aprendida una ciencia olvidamos la graduación progresiva de las ideas que hemos adquirido, y al querer instruir a los demás no acertamos a observar el mismo orden con que nosotros aprendimos»⁵⁹.

Por esto, continúa diciendo el firmante del artículo, si consiguiésemos un método que siguiese el mismo orden de la naturaleza, éste sería el más análogo a nuestras facultades intelectivas y se reproduciría mediante la educación el mismo camino que siguieron en su formación las ciencias y las artes. Este sistema natural es el que ha encontrado Pestalozzi, partiendo siempre de puntos bien conocidos, se progresa hasta las nociones más complicadas, al mismo tiempo que los niños aprenden a leer y escribir.

El firmante de la carta, aunque —como él mismo afirma— sólo ha asistido unos diez o doce días a presenciar el ensayo, y el Instituto apenas

58 Vid. *Diario de Madrid*, 3, 4 y 5 de diciembre de 1806, pp. 647-48; 651-52; 655-56. Aunque a lo largo del artículo el firmante se declara alumno observador del Instituto Pestalozziano, sus iniciales no corresponden exactamente a ninguno de los que aparecen en las listas del centro.

59 *Diario de Madrid*, 3 de diciembre de 1806, pp. 647-48.

llevaba un mes funcionando, observa ya que, incluso en la lectura y escritura, se producen adelantos más rápidos que mediante otros métodos; y no sólo esto, sino que intuye que por la buena base que van tomando los alumnos, les será muy fácil el estudio de las ciencias y artes posteriores.

Se traduce aquí una idea interesante, independientemente de que se considere que un mes es poco tiempo para observar grandes adelantos. Se ha entendido ya el sentido de la educación pestalozziana. La lectura y escritura, como el resto de conocimientos, no son algo esencial. Lo importante es que el niño desarrolle sus capacidades cognoscitivas y sensitivas. Pero la demostración de que esto es útil, se tiene en el hecho de que por este procedimiento se consiguen mejores resultados incluso en los aprendizajes tradicionales, como la lectura y la escritura. Se expone pues aquí, algo que posteriormente demostrará la psicología y la pedagogía experimental. El desarrollo de las capacidades básicas no sólo favorece, sino que es imprescindible para que los aprendizajes posteriores no se produzcan de forma aislada e inconexa, sino integrados dentro de un progreso armónico. Puede verse cómo algunos principios del nuevo método habían sido asimilados de forma bastante clara por aquéllos que se movían en torno al Instituto Pestalozziano.

La claridad y la progresión ordenada son las bases de la práctica en el Instituto, continúa exponiendo la carta:

«...el niño formando ideas claras hace los juicios con firmeza, y consiguiendo los retiene con facilidad. A este fin mismo se procura no sólo evitar toda noción vaga, sino aún que las progresiones sean tan sencillas y naturales, que por lo mismo serán tal vez desestimadas por quien no comprenda su mucha oportunidad»⁶⁰.

La última idea de la anterior cita es una constante que se repite en la documentación relativa a estas primeras experiencias pestalozzianas. El temor a que el *Instituto Pestalozziano* y el método sean criticados desde la intolerancia de aquellos que son incapaces de entender las nuevas ideas o dejándose llevar por la tradición, se oponen a toda innovación. A poco que se conozca el panorama intelectual de la época, se verá que este temor no era infundado.

La segunda de estas cartas apareció bajo el epígrafe de «Educación», también en el *diario de Madrid*, el 11 de enero de 1807⁶¹. Esta segunda va firmada bajo el seudónimo de «El Maestro desengañado». El seudónimo hace alusión al estado de ánimo del firmante, quien ha descubierto después de presenciar la práctica en el Instituto, lo equivocado de los anteriores plantea-

60 *Diario de Madrid*, 4 de diciembre de 1806, p. 651.

61 *Diario de Madrid*, 11 de enero de 1807, pp. 41-43.

mientos educativos. Se insiste también en esta carta, en lo erróneo de la enseñanza de la lectura. El método abecedario, que comienza por enseñar al niño el nombre de las letras, no tiene sentido, ya que al formar las frases, el valor que éstas tienen no se corresponde con el nombre que de las mismas se ha aprendido. Se señala también que es necesario desarrollar las facultades físicas junto con las intelectuales.

Otro de los artículos aparecidos, se titula «Respuesta a una carta que escribió un maestro de primera educación de la Ciudad de Toledo, a uno de los que concurren diariamente al Real Instituto Militar Pestalozziano», está firmada con las iniciales M. T. y apareció en el mismo *Diario de Madrid*, los días 20, 21 y 28 de enero de 1807⁶². Se insiste también en ella, en las ventajas que el método ofrece, muy superior a los de Palomares, Anduaga y Torio de la Riva. Es muy apasionada la crítica hacia aquellos que utilizan corrientemente los castigos para que los niños estén atentos:

«Cruelles y sanguinarios Domines, venid a ver cómo los niños no necesitan de vuestros tormentos, ni de vuestros desaforados azotes y palmetazos para ser dóciles y buenos discípulos. Maestros que no conocéis el verdadero método de enseñar, venid y aprended conmigo a conocer el carácter que tiene un niño aún en su más corta edad, para saberle dirigir con acierto»⁶³.

Sin duda estas palabras pretendían ser una provocativa invitación a los maestros a que asistieran a las clases del *Instituto Pestalozziano*, aunque en principio, las plazas estaban limitadas, por el primero y segundo reglamento, fueron admitidos muchos más, como demuestran las repetidas noticias aparecidas en la *Gaceta de Madrid* a partir de febrero de 1807 y hasta algunos meses antes de la clausura del Instituto.

Describe también esta carta, las salas dedicadas a la enseñanza y el horario que se sigue en la Institución. Por último se narra el acto solemne que tuvo lugar en el Instituto, el primero de enero de 1807 con motivo de la inauguración de los ejercicios gimnásticos.

Otra de estas cartas, es la que aparece también en el *Diario de Madrid*, los días 28, 29, 30 y 31 de enero y 1 y 2 de febrero de 1807, bajo el título de «Carta a un amigo deseoso de saber los verdaderos adelantamientos del Instituto Pestalozziano, de quien ya tenía buenas noticias, y que poco ha le han confundido con algunos cuentos, absurdos y ridículas extravagancias

62 *Diario de Madrid*, 20, 21 y 28 de enero de 1807, pp. 71-78, 81-82 y 85-86. Blanco y Sánchez, R., advierte de la posibilidad de que las iniciales M. T. correspondan a las iniciales del seudónimo «Maestro Toledano», *Pestalozzi en España*, p. 411; Blanco y Sánchez, R., reproduce íntegramente la carta, pp. 411-19.

63 Blanco y Sánchez, R.: *Pestalozzi en España*, cit., p. 411.

que le han contado». Firmada también, como la primera, con las letras F. D. O.⁶⁴.

Aunque se tratan temas muy parecidos a los anteriores y en el mismo estilo; aparece en ésta, como en la primera del mismo autor, un intento de profundizar más en los fundamentos del método, no limitándose a una descripción de la mecánica.

«Primeramente me parece que este grande hombre (se refiere a Pestalozzi) ha estado muy lejos de proponer por fin inmediato de sus ejercicios aritméticos el enseñar a los niños a contar, no obstante las ventajas indicadas que resultan de saberlos. Creo firmemente, según el espíritu e ingenio que suponen las partes que se van presentando del sistema, que el objeto de Pestalozzi ha sido más elevado, y de mayor importancia. Queriendo que el hombre, así como con ejercitar mucho los brazos aumenta la fuerza y robustez de sus nervios, haciéndolo también ejercitar la razón desde los principios de su infancia, se propuso dar más energía a la potencia de su entendimiento, y aumentar cuanto fuese posible la viveza de su imaginación. Para este grande asunto creyó pues que nada conduciría tanto como el ejercicio del cálculo, en que todo es obra de la razón. Y he aquí por qué en mi sentir, se sirvió del arte de resolver los problemas indicados, entrando sólo como accesorias las ventajas de saberlos resolver»⁶⁵.

De la misma forma que a través del cálculo, la observación y el análisis se ejercita la mente, mediante los ejercicios gimnásticos se desarrolla la agilidad y la fuerza. Esta es la función de la gimnasia y de aquí la importancia que a la misma se le da en el *Instituto Pestalozziano*. Tampoco se descuida la formación moral, además de la enseñanza de la doctrina cristiana, se le inculcan a los niños las virtudes necesarias para su futura vida privada y pública. Todo ello va dirigido «a dar al Estado los hombres que más necesita, formándoles el entendimiento, el cuerpo y el corazón»⁶⁶. Por último, el firmante del artículo advierte:

«Con todo, sea Vmd. cauto en no dejarse prevenir por informes de personas que fallan sin examinar cómo se debe asunto de tanta gravedad, ni por las ponderaciones confusas de hombres más celosos que discretos»⁶⁷.

Por último, el 9 y 10 de febrero de 1807 en el mismo *Diario de Madrid* encontramos un discurso titulado «La Gratitude Nacional ¡O dulce decus

64 *Diario de Madrid*, 28, 29, 30 y 31 de enero y 1 y 2 de febrero de 1807, pp. 109-10, 113-14, 117-18, 121-22, 125-26 y 129-30.

65 *Diario de Madrid*, 29 de enero de 1807, p. 114.

66 *Diario de Madrid*, 2 de febrero de 1807, p. 130.

67 *Ibid.*

patriae!», firmado con las iniciales J. de M. y C.⁶⁸. El discurso es una loa a Pestalozzi, a su método y al Príncipe de la Paz.

Estos artículos contribuyeron sin duda a dar publicidad a la nueva institución y a desprestigiar los comentarios que contra ella pudieran divulgarse.

CONCLUSION

El Instituto Pestalozziano y lo que significa desde el punto de vista pedagógico y como primera fase de un proyecto de difusión generalizada del método, es la culminación de los proyectos, ideas y preocupaciones pedagógicas de la Ilustración y es a la vez, el punto de partida de una nueva dinámica tendente a la configuración del sistema educativo liberal burgués. Con la introducción del pestalozzianismo aparecen en el panorama de la educación española una serie de ideas claves que se desarrollan posteriormente y que serán básicas en la educación contemporánea; la exigencia de fundamentar la práctica educativa en la naturaleza infantil; la necesidad de formar a los maestros de forma adecuada, la posibilidad de ensayar, mediante la práctica, los métodos educativos y comprobar a través de la experiencia las teorías pedagógicas, una actitud abierta hacia el pensamiento y la práctica educativa de otros países, el uso de la prensa periódica como instrumento de difusión de ideas educativas, etc.

68 *Diario de Madrid*, 9 y 10 de febrero de 1807, pp. 157-58 y 161-62.